

La literatura y el cine en el cruce genérico

Acerca de un conflicto entre dos culturas: Argentina y España y el problema del migrante (pasado y presente)

Dra. Graciela Wamba Gaviña
gwamba@uolsinectis.com.ar

Con este trabajo se pretende abordar una temática que, por un lado, es nueva en su forma de enfocar el tema del migrante en la literatura, pero que tiene que ver también con la memoria compartida de una cultura en crisis como la Argentina en el 2001. Abarcaremos pues el cruce y la convergencia que se produce en el desarrollo de un mismo asunto: el migrante argentino en España como un europeo que no acepta su condición de latinoamericano, que no renuncia a sus derechos de ciudadanía y reivindicación en una cultura española que no lo distingue entre los demás migrantes. La recuperación de su pasado reciente y el enlace con la memoria del padre refuerzan el diálogo de los medios con la historia argentina y española. Se trabajará también con el uso de estereotipos e ideologemas en la confección de la imagen medial del argentino frente al español.

Intermedialidad

Si consideramos que desde el Renacimiento el tratamiento de la imagen en las distintas artes constituyó un punto principal de la interpretación de la cultura, el nuevo elemento central de intermedialidad nos permite explicar la manera en que los medios visuales se apropiaron y dan nueva forma a las imágenes de orígenes diversos. En este punto se pretende explicar y analizar las influencias e interacciones generadas en el universo mediático de la cultura argentina en el caso de una producción televisiva que elige el tema del inmigrante como eje de una miniserie de trece capítulos y un corpus de textos aparecidos entre 2000 y 2006.

Contrariamente al análisis tradicional entre literatura y cine donde se hablaba de una "traducción" de un texto literario a la imagen cinematográfica, se intentará subrayar un paralelismo, una convergencia de estructura, entre un producto televisivo, construido con recursos del cine, y la reciente narrativa argentina que enfoca la imagen del inmigrante. Si se parte de la integración de aspectos estéticos de los diferentes medios, se toma la figura del inmigrante para observar las imágenes que se operan en la comunicación cultural.

La cuestión del inmigrante en la historia cultural argentina

La historia de los movimientos migratorios en Argentina posee una nueva relectura a partir de este siglo XXI; la crisis política y económica del 2002, que aceleró procesos ya iniciados, reutilizó, tanto en la literatura argentina como en los medios, un nuevo esquema conceptual que podríamos llamar la *argentina criolla* frente a la *argentina inmigrante*. Estas dos entidades, herederas de la tradición ensayística de Sarmiento

y de Martínez Estrada se utilizan en el libro de Lucía Gálvez **Historias de la inmigración** para proponer un ejemplo moral a los lectores.

“¿Por qué pasamos, con menos de un siglo de diferencia, de ser un país de inmigrantes a ser un país de emigrantes? Son preguntas que nos hacemos a diario. Hoy estamos viviendo, en casi todos los aspectos, el reverso y el opuesto de las historias relatadas (...) Los defectos que estaban en germen en nuestra sociedad- arrogancia, facilismo, viveza- crecieron hasta tapar las virtudes- sentido del honor, fe, honestidad, generosidad- con que la Argentina criolla había recibido a los recién llegados. (...) Para los abuelos y bisabuelos inmigrantes el trabajo era un valor. Lo traían incorporado desde sus tierras donde “el que no trabajaba no comía”. (...)”

“¿Qué pasó en este maravilloso país? ¿Por qué se perdieron los valores de la Argentina criolla y de la Argentina inmigrante? (...) Malos dirigentes, malas administraciones, jueces y policías corruptos, sumados a la pérdida de los principales valores, produjeron el aumento de la desocupación y la inseguridad. Muchos pensaron entonces “abandonar la nave”, dejar patria y familia para probar suerte en otro lado, generalmente en el país de donde vinieron sus antepasados”. (Gálvez, 2003:453-4)

“El hombre desciende del mono, el argentino, de los barcos”

La vigencia e interés de la temática se refuerza si mencionamos la miniserie española-argentina **Vientos de agua**¹, cuyos trece capítulos se emitieron en el 2006 en la televisión argentina y española.

“En España, comenzó a emitirse en enero de 2006 en *prime-time*, pero durante las fiestas de navidad, coincidiendo con los últimos capítulos de Roma (Cuatro) y enganchando dos capítulos se-

guidos lo que sumado a la abundancia de subtítulos y el estilo más cinematográfico de la serie dio lugar a unos pobres resultados de audiencia y fue trasladada a las 1 de la madrugada de los viernes. A los pocos capítulos fue retirada de la programación para evitar la piratería y aprovecharse de una futura edición en DVD. El 21 de mayo de 2006, Canal 13 de Argentina empieza a transmitirla en horario prime-time los domingos a las 22:00. A pesar de no contar con una gran audiencia, la serie ha sido alabada por la crítica aunque también ocurrió lo mismo que en España, se corrió la programación a un horario muy tarde y el último capítulo no lo vio casi nadie por el mundial.²

El encuadre histórico de esta producción es la emigración argentina después del 2001, en el caso del protagonista, hijo de asturiano, la necesidad de buscar un futuro para su profesión y su familia lo lleva a emigrar ilegalmente a Madrid. Mientras se narra el proceso de traslado y adaptación de Buenos Aires a Madrid, se propone el relato de sentido inverso, su padre asturiano huyendo de su pueblo por problemas políticos y su llegada a Buenos Aires.

“La serie se inicia en una cuenca minera Asturiana, donde José Olaya (protagonista interpretado por el actor Ernesto Alterio) vive con su familia. Pero un día, a los 19 años, debe abandonarla con la identidad de su hermano Andrés, muerto en una explosión subterránea en la mina, que causó una revuelta obrera. En el barco rumbo a Argentina conoce a un joven húngaro, Juliusz, que domina varios idiomas, Gemma, una niña italiana que viaja sola en busca de unos familiares, y Laia, una joven que va a Argentina a trabajar en un burdel.”

“Casi setenta años después el hijo de Andrés -José- decide viajar a España con su familia en busca de mejores expectativas económicas. Antes de partir el gobierno argentino, en plena crisis económica, impone el «corralito» y la familia tiene dinero para un sólo pasaje a España. Ernesto viaja solo con la idea de trabajar de arquitecto y al cabo de unos meses traer al resto de su familia a Madrid. El panorama laboral que se encuentra es muy distinto al que esperaba y debe buscarse la vida para poder sobrevivir³”

El lenguaje fílmico en estos episodios despliega todos sus recursos para mostrar la historia argentina desde el punto de vista de los inmigrantes a lo largo del siglo y atienden a despertar el interés tanto de españoles como de argentinos, aunque la medición de audiencia no pareció responder a un proyecto tan costoso. En España levantaron la serie para evitar la piratería y en Argentina la sacaron del horario preferencial del domingo, antes de emitir todos los capítulos, sin embargo la repercusión de la serie

por su venta posterior en formato DVD y los testimonios de los espectadores en la página web de la serie confirman el criterio de los premios y nominaciones que recibió.

La inmigración en Argentina

La influencia de la inmigración se dejó ver a través de las colectividades, algunas de ellas muy numerosas y prósperas, como la de los piemonteses y suizos en Santa Fe, o la de los judíos, saboyanos y alemanes del Volga en Entre Ríos, los galeses establecidos en Chubut, estancieros ingleses y escoceses en Santa Cruz, viñateros italianos en Mendoza, ganaderos vascos e irlandeses en la provincia de Buenos Aires, colonos alemanes e italianos en el Chaco, suizos, polacos y alemanes en Misiones y más adelante, intelectuales españoles en la Capital (Gálvez, 2003: 21-22)

El 68% de los inmigrantes italianos formadores de la colectividad más numerosa, y el 68% de los españoles, que le seguían en número, se establecieron en las ciudades. Los franceses (principalmente vascos y bearnese) formaban por su importancia numérica el tercer grupo, aunque eran apenas el cuatro por ciento del total. Los seguían los “rusos” –en realidad, judíos que huían de los progroms zaristas- y los súbditos del Imperio Otomano, llamados genéricamente “turcos”, aunque en su mayoría eran sirio-libaneses cristianos. (Gálvez, 2003, 20)

Las palabras de Lucía Gálvez ejemplifican un reciente conflicto de la identidad cultural con el que se abren nuevos caminos de análisis sobre el sentimiento de pertenencia en la cultura argentina, el argentino y el proceso de inmigración-emigración.

“Desde hace más de diez años me ronda este tema, fundamental, de los múltiples cambios que el fenómeno de la inmigración introdujo en la Argentina. Fue, verdaderamente, otro momento fundacional, con sus héroes, más anónimos que conocidos, sus epopeyas y sus hazañas cotidianas. La mayoría de las historias de estos inmigrantes pueden calificarse de ejemplares” (Gálvez, 2003:22-23)

Más allá del valor de análisis de los fenómenos históricos de este libro, es importante señalar que reúne entrevistas a inmigrantes o hijos y nietos de los mismos, con la intención de hacer historia del héroe anónimo. Aunque tan anónimos no son los extranjeros ejemplares que elige: de 32 entrevistados de distintas nacionalidades, 8 capítulos están dedicados españoles, 9 a italianos y franceses. De todos ellos la mayoría había llegado al país en pleno esplendor económico de Argentina y pertenecen en la ac-

tualidad al sector social de grandes industriales y empresarios, escritores o intelectuales.

La misma variedad de tipología de inmigrantes encontramos en la miniserie, si bien hay preponderancia de españoles, el rol protagónico en el pasado lo comparten el joven asturiano Andrés, Gemma, la niña italiana, Juliusz, el húngaro de origen judío y Sophie también judía, procedente de Francia.

El inmigrante como modelo del éxito en una sociedad multicultural, esconde aparentemente una búsqueda de una nueva identidad europea y la nostalgia del primer mundo en un país como Argentina que conoce una historia de fracasos económicos y políticos en las últimas décadas y la dura realidad de una reciente emigración durante el menemismo hasta su momento culminante después de la gran crisis del 2001.

La cuestión del inmigrante en la vida cultural española reciente

España fue un país de emigración masiva prácticamente durante toda su historia, hasta los años 50 se lo podía caracterizar como un país agrario, con un sistema político muy ligado al pasado y a la religión. A partir de los últimos años del franquismo y en el comienzo de la transición se formó una sociedad en España totalmente diferente, cuyo mandato social era la desmemoria de lo vivido antes de los años cincuenta y sesenta.

Las leyes de extranjería y la nueva política migratoria de la comunidad europea, que tienden a restringir el ingreso de población extracomunitaria a la Comunidad Europea, se unieron en el imaginario social a un crecimiento migratorio en las décadas del 80 al 90 de un 12% con un ascenso desde el 96 del 21% anual. En 1996 había 600.000 extranjeros con papeles y 10 años después se duplicó la cantidad. En los últimos años hay una presencia de colectivos nuevos, de nacionalidades nuevas y una distribución territorial diferente. La realidad migratoria no es la misma en Madrid, que en Barcelona, Murcia o Almería. España en pocas décadas se ha convertido en un país de inmigración en la que los españoles mismos ya no emigran. En marzo de 2002 había 1.200.000 extranjeros, y unos 57.000 argentinos sin contar los nacionalizados, unos 24.000. La inmigración argentina es mínima si la comparamos a los ecuatorianos (10%) o a los marroquíes (20%).

La imagen que la sociedad española tiene de la inmigración argentina ha mejorado con los años. Ya se olvidaron de la "mafia latinoamericana del Rastro" de la década de los 80, en el que se expandió el término peyorativo "sudaca". El inmigrante argentino es "invisible" para la sociedad: ha llegado a España en forma espaciada en

el tiempo, no en oleadas como los ecuatorianos y se ha conectado con gente con larga estancia, con muchas redes, con estabilidad, de modo que se ha sumado a ese puente formado entre las dos sociedades.

"Algunas características de la población argentina residente en España muestran un perfil "primer mundista". Por su composición de edad, sexo y de provincia de residencia se parecen mucho más a los de la Unión Europea que a otros latinoamericanos o a los africanos. Por ejemplo somos el grupo más envejecido de los no comunitarios, junto con los uruguayos". (Actis, 2005:144)

Correspondientemente a esta imagen de argentino en España, el protagonista de VdA, Ernesto, tiene 45 años al momento de emigrar, es arquitecto y con rasgos de europeo. Ernesto en un momento que va preso se encuentra en una celda con un argentino procesado, quien declara haber pasado años en prisión y por su forma de comportarse parece reflejar la inmigración de argentinos como sudacas en la década del 80, origen de la mala reputación ganada en el imaginario social.(Cap.IV) En el departamento de Lavapies comparte su vivienda con una colombiana joven, Mara, se hace amigo de un rumano Illie, que desea ser procesado para que no lo deporten, de un ecuatoriano analfabeto, Angelito, a quien le enseña a leer y escribir, quien finalmente es deportado por Migraciones, y de una española joven estudiante de Teatro a quien Ernesto le llega a preguntar "qué haces acá, con todos nosotros" (Cap. IV). Si además tomamos en cuenta las escenas frente al ministerio de trabajo con otros extranjeros (Cap. III), el tema de la trata de blancas y su intento de rescatar a la muchacha senegalesa (Cap.VII), la visita a un supermercado chino (Cap.IV), las fiestas entre ilegales de todas las nacionalidades, la marginalidad del trabajo cuando es obrero de la construcción para una empresa ucraniana que ocupa a ilegales burlando todo tipo de legislación (Cap. III), bien podemos decir que la miniserie busca brindar imágenes muy realistas y poco estereotipadas de la cuestión migratoria en España.

Gálvez en el libro que nos ocupó primeramente testimonia el resquebrajamiento espiritual de un pueblo azotado una vez más por una crisis cultural y económica y nos sirve de introducción al tema de este trabajo: la nueva literatura argentina y los caminos que nos unieron y nos unen con países europeos. No hay para estos escritores inmigrantes limítrofes, bolivianos o paraguayos. Por esto mismo deseamos remarcar que en el capítulo I de VdA, mientras el protagonista intenta avanzar con el taxi en medio de una manifestación piquetera, se pelea con el

conductor porque éste les grita “¡por qué no se vuelven a Bolivia!” e intenta provocar la discusión con la frase repentina: “Soy boliviano”. Esta reivindicación de la hermandad latinoamericana tan mentada se hace todavía más clara cuando Ernesto tiene que convivir como ilegal en Madrid con otros latinoamericanos, y él también en España se comporta como el taxista, acusa a un colombiano de haberle robado y luego de la violencia, se dice a sí mismo “soy un fascista, un facho repugnante, un racista, doy asco”. (Capítulo VI). En otro momento del Capítulo VII, Ernesto trata de proteger una muchacha de Senegal que rescata de un prostíbulo y el arquitecto español que lo subemplea le asegura que la trata de blancas es un problema de ciudadano y que él no es más que un inmigrante.

Un europeo que no acepta su condición de latinoamericano

Juan José Saer en un fantástico trabajo de 1991 reeditado en el 2003, **El río sin orillas**, escribe un tratado imaginario sobre el Río de la Plata y en él ensaya una teoría de la cultura argentina que se podría tomar como marco teórico:

“El lugar del que todos escapaban como de la peste se transformó en el lugar al que todos querían venir; el lugar en el que todos estaban de paso –indios, europeos, ganado–, el río al que ni los caballos querían acercarse, prefiriendo morir de sed en alguna loma alejada del agua, se volvió con el correr del tiempo el lugar de permanencia; más del tercio de los habitantes de la Argentina, por no decir la mitad, viven en la región pampeana. Esta contradicción inicial le ha dado a los habitantes una mentalidad generalizada de desterrados” (Saer, 2003:89)

Saer considera que en Argentina la mentalidad ha sido siempre la del destierro, del sentimiento de no pertenencia con la tierra en la que crecemos: los indios porque eran nómades, los europeos por inmigrantes, todos estaban de paso por la pampa y esta percepción de la realidad resulta una *Weltanschauung* válida para toda la historia. En la falta del sentimiento de arraigo está la búsqueda de la otra patria, la de los padres o abuelos, la de otro lenguaje y otras costumbres.

No es nuevo, pues, el tema de los inmigrantes para el análisis de la cultura argentina, la situación de destierro parecería ser una circunstancia existencial del argentino, quizás lo nuevo es la presentación del factor inmigrante-emigrante como elemento principal de la trama literaria. Para mostrar el fenómeno de intermedialidad que nos ocupa veamos el desarrollo de ciertas temáticas en la miniserie de Campanella y en un grupo de escritores que han publicado entre el 2000 y el 2006:

Carlos Balmaceda en 2005 publica **Manual del Caníbal**, novela de orientación posmodernista, seguidora de **Das Parfum** de Suskind, elige contar la historia de un caníbal empezando con la inmigración italiana en la ciudad de Mar del Plata, y a través de la vida de un clan familiar y de sus artes culinarias (*), se traza un despliegue histórico como marco de las acciones durante el siglo XX. La familia de cocineros y viajeros que cruzan el océano sin temor, puebla la narración, como el recetario, de manjares y de personajes como Evita Perón y el Che Guevara. La historia del mundo se cuenta a través de expresiones y gustos gastronómicos, con la ciudad de Mar del Plata como punto geográfico de referencia para observar el mundo. Lo importante es que el último miembro de la familia nace en los 80 y su canibalismo simboliza la decadencia de la historia y de la sociedad argentinas.

Balmaceda elige un fenómeno histórico real, la inmigración italiana en su país y más precisamente en Mar del Plata y un elemento distintivo inusual, sus inmigrantes italianos están educados en París y en Milán, son cultos, refinados o poseen un ideario político de mucho peso. Justamente esta combinación de inmigración y conciencia política es la misma composición que ofrece Campanella. La historia argentina esta vista a través de los ojos de los anarquistas, o mejor dicho la inserción del inmigrante europeo en la escena política discurre en la militancia obrera de anarquistas y socialistas.

“La madre patria hizo abandono de familia”

Federico Jeanmarie ha publicado **Papá** en 2003, **Países Bajos** en 2004 y **La patria** en 2006, tres novelas de corte autobiográfico donde se habla de la emigración y del exilio argentinos en Europa (España, Francia, Holanda) y de la situación de sus abuelos como inmigrantes en Argentina. El elemento distintivo en su narrativa es la reflexión sobre el destierro, tanto de sus abuelos como del protagonista, y una representación del concepto conciliatorio de patria Su héroe es el argentino exiliado que masculla su fracaso en el exilio y su incapacidad de lograr una identidad cultural con el país que lo vio nacer, y mucho menos con el que lo acoge.

Ernesto Olaya, protagonista de la miniserie, podría muy bien haber escrito el texto de Jeanmarie, en la miniserie no hay conversión para el argentino, no se transforma en español, vive el exilio como nostalgia. En el capítulo XIII, mientras se encuentra con su padre en Asturias presenciando el viaje a la tierra natal después de 70 años de Andrés, le comenta que los griegos penaban a sus enemigos con el exilio como el peor castigo y que él como inmigrante lo com-

prende por la forma en que extraña su pasado en Argentina.

Jorge Fernández Díaz edita **Mamá** en 2002 en la que narra la historia de su madre española, desterrada contra su voluntad de su Galicia natal, quien, una vez adoptada su nueva patria, tiene que enfrentarse ante la realidad de que sus hijos y nietos huyen de la depresión económica. El elemento distintivo de esta novela es que el autor intenta crear la ficción a partir de una entrevista hecha a la madre como resultado de 50 horas de grabación, un híbrido de relato confesional y biografía. Campanella reconoce evitar los clisés, por eso elige un asturiano varón, que también verá despegar a su hijo, de vuelta al país al que nunca volvió. E intentará convertir su vida anónima en un una gran epopeya entre dos continentes, marcando como en esta novela el analfabetismo originario de los inmigrantes y las condiciones de extrema pobreza y el ascenso social por décadas, con sus hijos profesionales independientes.

Las inmigrantes y la trata de blancas

Elsa Drucaroff aporta material para un tema tabú de la inmigración, las mujeres polacas en los prostíbulos argentinos: **El infierno prometido. Una prostituta de la Zwi Migdal** (2006) Algo similar escribe Miriam Schalom en **La polaca** (2006), en la que ofrece la biografía novelada de la prostituta polaca Raquel Liberman que se enfrentó con la organización de tratantes de blancas, aportando datos de una investigación periódica muy completa e información y fotos de entrevistas personales con parientes y conocidos de la mujer mencionada.

En estudios históricos sobre este fenómeno se informa que el grupo de prostitutas porteñas más numeroso era el de las "rusas" (y bajo esta definición se abarcaba a todas las mujeres judías inmigrantes desde Rusia, Polonia, Hungría). Además las principales organizaciones del tráfico estaban bajo el control de judíos provenientes de la Europa Central y Oriental. En Argentina la trata fue objeto esencialmente de una campaña antisemita, aunque las asociaciones judías aquí como en el resto del mundo, fueran las más activas en denunciar y luchar contra el fenómeno, junto a las organizaciones feministas (Scarzanella, 1999:52-54).

En la miniserie Laia, el primer amor del barco de Andrés, el joven asturiano, viene a trabajar a un burdel, exhibiendo en el desembarco ante la Aduana un falso certificado de matrimonio, con la típica estrategia del tráfico de blancas. Sin embargo Laia logra progresar y aparece en la década del 50 como dueña de un burdel muy fino de Buenos Aires. De alguna manera su éxito comercial la redime de su pasado y le otorga un

cierto reconocimiento social. Como fenómeno espejo, Ernesto se compadece de una muchacha senegalesa obligada a prostituirse, recurso por el cual se denuncia en paralelo la situación de algunas jóvenes extranjeras en España actual y su entrada al país por traficantes.

Cada una de estas producciones mediáticas manifiesta una dirección distinta en el camino de la expresión: la historiadora Lucía Gálvez, ya citada, ensaya un mensaje político esperanzador para futuros votantes de algún partido político, su prosa tiene que ver con la arenga del orador más que con la literatura. Campanella, Jeanmarie, Balmaceda, Fernández Díaz, aportan variantes personales a protagonistas que en las novelas están plasmando un mismo conflicto.

El conflicto del argentino, hijo o nieto de inmigrantes, parecería plantearse en la elección del interlocutor del protagonista en sus reflexiones; son los antepasados inmigrantes a los que apuntan los recuerdos, las citas de sus pensamientos, la necesidad del diálogo. Federico Jeanmarie en su novela **Países Bajos** de 2004 planteaba el voluntario destierro de un nieto de holandeses hacia la tierra de sus abuelos y la adaptación conflictiva al país y a sus habitantes. El trayecto del país de origen con el elegido, Argentina, tiene para el protagonista una referencia enaltecida de respeto a sus antecesores, contraponiéndose con el trayecto de la Argentina al país de los abuelos, que él mismo describe como indigno, cobarde, destinado al fracaso. Campanella no deja que Ernesto fracase en el último capítulo, se queda en España, tiene un hijo con la colombiana Mara, se establece como arquitecto, pero no hay relieve épico en su vida, contrastada con la de su padre, que de vuelta a Asturias y con casi 90 años, quiere vengarse de quien mató a su familia hace 70. Ernesto es un exilado aún siendo ciudadano español y reclama al padre por la memoria de sus antepasados, por una historia familiar que lo arraigue al suelo hispano.

Doble carga inmigrante-emigrante: simetrías y asimetrías biográficas

La experiencia de una migración ininterrumpida no era nueva en la literatura pero nunca se hizo tan claro el concepto de la doble significación inmigrante-emigrante en un mismo individuo como es el caso de estos ejemplos. En cuanto al producto televisivo podemos asegurar que existe una marcada voluntad de recuperar el pasado reciente en forma ecuaníme para argentinos y españoles, de enlazar el presente y el pasado para encontrar un ámbito explicativo al fenómeno argentino como nuevo inmigrante: Andrés quiere volverse a Asturias luego de la guerra, pero está Franco; Ernesto se quiere volver a

Argentina pero la crisis económica y la pérdida de sus ahorros en dólares por la convertibilidad le impiden el retorno. El vacío de pasado y de raíces en Ernesto explican el reclamo al padre para que rompa el silencio y le cuente su vida. Padre e hijo, en un cementerio de Asturias, comparten la existencia oculta y silenciada durante años de migración, se cierra un ciclo para las relaciones entre España y Argentina.

Bibliografía

Actis, Walter (2005) *Las políticas migratorias y su impacto en las formas de inserción de la población inmigrante en España*. En: *Migraciones: Claves del intercambio entre Argentina y España, Buenos Aires, Siglo XX*.

Balmaceda, Carlos (2005) *Manual del caníbal*, Buenos Aires, Planeta.

Drucaroff, Elsa (2006). *El infierno prometido*, Buenos Aires, Sudamericana.

Fernández Díaz, Jorge (2006) *Mamá*, Buenos Aires, Debolsillo

Gálvez, Lucía (2003) *Historias de la Inmigración, testimonios de pasión, amor y arraigo en tierra argentina (1850-1950)* Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Jeanmarie, Federico (2003) *Países Bajos*, Buenos Aires, Seix Barral.

Jeanmarie, Federico (2006): *La Patria*, Buenos Aires, Seix Barral.

Jeanmarie, Federico (2003) *Papá*, Buenos Aires, Sudamericana.

Müller, Jürgen (1996) *Intermedialität. Formen moderner kultureller Kommunikation*. Münster, Nodus Publikationen.

Saer, Juan José (2003) *El río sin orillas*, Buenos Aires, Seix Barral.

Scarzanella, Eugenia (1999) *Ni gringos, ni indios*, Inmigración, criminalidad y racismo en Argentina. 1840-1940, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

Schalom, Myrtha (2003) *La polaca. Inmigración, rufianes y esclavas a comienzos del siglo XX*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

Notas

¹ Campanella, Juan José. **Vientos de Agua**. Serie televisiva de 13 episodios en DVD

² En: http://es.wikipedia.org/wiki/Vientos_de_agua. 14/02/2008.

³ Cfr. Wikipedia.

⁴ "Es claro que el Manual permite hacer una lectura íntima y, a la vez, también más amplia del fenómeno inmigratorio en el país. Especialmente en Mar del Plata.

Para escribirlo estudié casos de italianos, de españoles (mi madre es española, huyó de la guerra civil en 1936 con mi abuela viuda y mi tío), de alemanes (una de mis tías es alemana), en fin.

María Liliana Ciancaglini existió. Se casó con mi hermano menor y toda su familia era de inmigrantes italianos. Usé varios nombres de esos familiares —incluso el de ella—, el de mi sobrino, etcétera, para nutrir el «corpus ficcional» de la novela. María Liliana murió sorpresivamente, hace dos años, y por eso le dediqué el libro. Tenía 44 años.

Bien, ya ves que la novela está cruzada por testimonios reales y mentiras posibles. Me fascina la idea de compartir con vos aquellos trucos literarios que le dieron vida al libro" (informe del autor por Email).